



Las universidades del conurbano: entre resistencias y desafíos. Presencialidad e inclusión en un mundo al revés

Coordinador
Astor Massetti



Las universidades del conurbano:
entre resistencias y desafíos.
Presencialidad e inclusión
en un mundo al revés

Las universidades del conurbano: entre resistencias y desafíos. Presencialidad e inclusión en un mundo al revés

Coordinador

Astor Massetti

Autores

Ernesto Villanueva
Astor Massetti
Laura Colabella
Julián Dércoli
Julia Lucas
Nahue Luna
Cecilia Morales
Daniela Morales
Fernando de la Vega
Andrea Delvalle
Agustina González
Natalia Doulián
Andrea Ojeda



EDITORIAL | UNAJ

Las universidades de conurbano : entre resistencias y desafíos. : presencialidad e inclusión en un mundo al revés / Astor Massetti ... [et al.]; Compilación de Astor Massetti. - 1a ed. - Florencio Varela : Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2024.

Libro digital, PDF - (OBRAS COLECTIVAS SOBRE RESULTADOS / AVANCES DE INVESTIGACIÓN / Narodowski, Patricio; 1)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3679-99-5

1. Educación Superior. 2. Universidades Públicas. 3. Educación Universitaria.

I. Massetti, Astor II. Massetti, Astor, comp.

CDD 378.05

Secretaría de
Investigación y
Vinculación Tecnológica

Dirección de
Gestión de la
Investigación

 OBSERVATORIO
Educación Superior

 Universidad Nacional
ARTURO JAURETCHE

Rector: Dr. Arnaldo Medina

Vicerrector: Ing. Miguel Binstock

Secretaría de Investigación y Vinculación Tecnológica: Dr. Patricio Narodowski

Dirección de Gestión de la Investigación: Mg. Dolores Chiappe

Director del Observatorio de Educación Superior: Lic. Ernesto Villanueva

Sub-Director del Observatorio de Educación Superior: Dr. Astor Massetti

Corrección de estilo: Dra. Iciar Recalde, Lic. Nayla Pisani.

Infografía: Laila D'Aleo (IG: @lailisol)

1^a edición, octubre de 2024

© 2024, UNAJ

Av. Calchaquí 6200 (CP1888)

Florencio Varela Buenos Aires, Argentina

Tel: +54 11 4275-6100

editorial@unaj.edu.ar

www.editorial.unaj.edu.ar

Este libro fue seleccionado, con referato externo, en la Convocatoria de Obras Colectivas 2023, realizada por la UNAJ.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina (CC BY-NC-ND 2.5 AR)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

A Mateo Román, Julia, Félix y Amadeo

Agradecimientos

Observatorio de Educación Superior 15

INTRODUCCIÓN

Aportes para una perspectiva de proyección (y defensa) de los modelos coexistentes de universidad pública

Ernesto Villanueva y Astor Massetti 19

Comentarios sobre “Las universidades del conurbano: entre resistencias y desafíos. Presencialidad e inclusión en un mundo del revés”

Pablo Bohoslavsky 29

PRIMERA PARTE: (ENSAYOS) VIRTUALIDAD Y DESPUÉS

1. Educación virtual de emergencia: una mirada de la respuesta al COVID-19 y sus posteriores diáatribas

Ernesto Villanueva y Astor Massetti 39

2. Virtualización de la enseñanza y distopía tecnológica: ¿cómo hacer lugar a la pedagogía en el mundo de las máquinas?

Astor Massetti 69

3. Estados alterados: la virtualización de las prácticas educativas universitarias. De la excepción a la norma

Astor Massetti, Julián Dércoli y Nahue Luna 93

SEGUNDA PARTE: (INVESTIGACIONES) TRAYECTORIAS Y DERIVAS

4. Las del barrio en la universidad: trayectorias de estudiantes mujeres en las universidades del conurbano bonaerense

Nahue Luna y Julia Lucas 113

5. Experiencias estudiantiles en el conurbano: en defensa de la educación pública. Resistencia en clave afectiva y colectiva	
<i>Cecilia Morales y Daniela Morales</i>	137
6. Construir solidaridad para el bienestar del pueblo: la experiencia de los voluntariados de Trabajo Social en la Universidad Nacional Arturo Jauretche	
<i>Andrea Delvalle y Agustina González</i>	161
7. De elefante blanco a universidad inclusiva. El emplazamiento de la UNAJ en la sede de los ex Laboratorios de Investigaciones de YPF en Florencio Varela. Notas después de la pandemia	
<i>Laura Colabella y Andrea Ojeda</i>	175
8. Cuando lo personal se convierte en política universitaria: un análisis del abordaje de las violencias y la implementación de los protocolos de actuación	
<i>Agustina González</i>	207
9. Certificaciones intermedias. El derecho a la educación superior en perspectiva curricular	
<i>Natalia Doulián</i>	223
10. Diatribas de la educación superior formal en su aspiración a la inclusión	
<i>Astor Massetti - Fernando de la Vega</i>	245
11. Financiamiento de las universidades: realidad actual y alternativas futuras	
<i>Ernesto Villanueva</i>	259
Conclusiones: Las resistencias y desafíos como agenda de discusión	

<i>Astor Massetti y Julia Lucas</i>	281
Bibliografía	289
Autores	313

10. Diatribas de la educación superior formal en su aspiración a la inclusión

Astor Massetti - Fernando de la Vega

Introducción

La educación popular tuvo desde sus comienzos una finalidad muy clara: ser un disparador para un proceso de autodescubrimiento y transformación social. Con un diagnóstico de base: las clases populares, privadas de temporalidades y herramientas cognitivas distintas, abrazan modelos de comprensión del mundo que contradicen sus derechos básicos o que obturan sus potenciales. El origen de la tragedia emancipadora es que el hambre adormece y el dolor entumece y no deja espacio para el encuentro, la construcción colectiva. Rebelarse, en consonancia ahora con Guevara de la Serna, es un acto de amor, y es más difícil que crezca el amor cuando cruce tan fuerte el estómago que no deja oír al vecino, al compañero. La educación popular es un amplificador. Permite que esas voces sean escuchadas y que surja la posibilidad de lo común, su anhelo superador, la rebeldía amante.

La universidad ha tenido adhesiones a estas ideas, que se adentran en el mundo intelectual decimonónico, y han trascendido las décadas que promediaron el siglo XX de manera apasionada. Sin embargo, las tradiciones universitarias siempre jugaron un rol conservador. Se dice que dos instituciones han permanecido en pie desde la Edad Media hasta la actualidad: el papado y la

universidad. Y en gran parte no se explica esa vigencia por la vitalidad de sus ideas, sino por la capacidad de autopreservarse, de lograr sistemas sucesorios que superen las contradicciones con la historia y las condiciones de vida de los pueblos. Las universidades basaron su preservación en la sofisticación de las dinámicas institucionales de acceso, promoción y permanencia de sus miembros. Ha habido grandes cismas en esas dinámicas, verdaderas revoluciones científicas que han sido incontenibles e imprescindibles resiliencias en un largo continuo institucional.

Dicho esto, la pregunta que podemos plantearnos es: ¿cuán lejos está la universidad del paradigma de educación popular? ¿Cuán “alternativa” puede ser su función? Es decir: ¿Cuán diferente (alter) y cuán situada (nativa) puede ser como institución? O si en tal caso, por su propia inercia, solo le resten episódicos destellos de lucidez, en los cuales, rutilantes personalidades dejan una marca en su época.

Seamos un poco benevolentes: estas, todas estas, reflexiones sobre la educación popular se publican en una revista universitaria, se generan a raíz del intercambio de dos materias de dos universidades. La universidad reflexiona sobre la educación popular, la cobija y la destaca como una herramienta de cambio. No sabemos si alcanza esta aclaración para excomulgar el elitismo universitario. Pero es una paradoja (quizá feliz), que debe ser remarcada.

¿Universidad era la de antes?

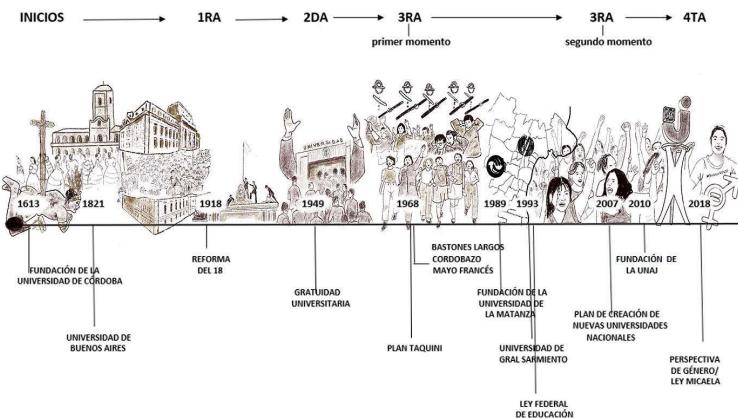
Al hablar de educación popular, o como en este caso, de universidad popular es necesario comenzar recuperando una línea histórica que nos oriente. ¿Qué lugar ocupó el conocimiento especializado, su relación con los pueblos y las posibilidades de acceso a los espacios de formación y aprendizaje? En el siglo XVII, cuando se creó la Universidad de Córdoba, hasta la lectura y la escritura eran patrimonio de un minúsculo grupo humano, dominante, por cierto. Más adelante, acelerando en la línea de tiempo, la Universidad de Buenos Aires se constituyó funcional para la élite oligárquica en un Estado-Nación incipiente. Ambas instituciones cumplieron la misión de formar cuadros técnicos-administrativos y políticos para la gestión colonial y, más tarde, para el Estado oligárquico. Y así fue durante cuatro siglos en el caso de Córdoba. Y así fue hasta que el mundo en el que habían sido creadas ya había desaparecido.

1. Primera Reforma

La Reforma de 1918 se presenta en clave de rebeldía en el clima de celebración del primer Centenario. Potente lucha por la democratización (redistribución) de los espacios de conocimiento que impregnó todo el continente americano, anticipándose cincuenta años al “mayo europeo”. La participación académica institucional de los estudiantes y aspirantes a catedráticos se transformó en la bandera reformista. La piedra angular del conflicto estuvo íntimamente ligada con la estructura hereditaria de los cargos docentes y autoridades de la universidad, a la que se sumaría también la demanda de acceso de las mujeres (hasta

entonces vedadas). El acceso a los espacios de legitimación y transmisión del conocimiento, amarrados en una lógica dinástica, fue insostenible ante el avance de una visión de universidad que proponía una perspectiva de “comunidad universitaria”, autónoma y cogobernada. La apertura de concursos, la libertad de cátedra, la extensión y la investigación por mencionar sólo algunos ejes de la reforma, se convirtieron en los nuevos cimientos de una institución, anteriormente reservada para otros.

Infografía 1: Las reformas universitarias



Ilustraciones: Laila D'Aleo (IG: @lailisol)

A pesar de las importantes transformaciones producidas por la efervescencia reformista del 1918, hacia finales de la década de 1930 se había constituido, al calor de los complejos cambios políticos y económicos, una nueva élite universitaria. Ya no de reproducción colonialista y dinastía aristocrática, sino más bien de corte profesional-liberal. De repente, el anhelo del 18 se

acomodaba en una nueva modorra, aunque esta vez en “clave popular”, resultado de un nuevo contrato social que incorporaba en sus filas a las clases medias como actores ineludibles de un proyecto de nación.

2. Segunda Reforma

Intencionalmente, algunos pretenden que la Reforma de 1918 fue el único hito histórico en la educación superior. Pero, sin lugar a dudas, la gratuidad de la enseñanza universitaria promulgada durante el primer gobierno peronista (decreto 29.337 de 1949) abrió efectivamente la universidad a la clase obrera. La educación superior como derecho universal implicó desde entonces el camino a una nueva cultura universitaria que comenzó a problematizar la función social de la universidad. Al punto tal que, dado el control eclesiástico conservador (ya en ruptura con el peronismo) de las cabeceras universitarias, se crearon nuevas instituciones (la UTN en agosto de 1948, por ejemplo) para hacer efectivo ese nuevo rol de la universidad como complemento del proyecto nacional. Un nuevo sujeto social aborda el barco académico: el trabajador. Y las aguas se mueven fuerte. Aquella icónica vinculación de los trabajadores con la universidad, que originó una nueva expectativa para nuestro pueblo, también obtuvo el rechazo y la resistencia de los sectores dominantes: que no ahorraron entonces (ni ahoran hoy) desprecios y ataques en pos del privilegio de lo simbólico.

3. Tercera Reforma

Una tercera reforma es de alguna manera la ampliación del modelo anterior, pero va tanto más allá que corresponde darle su propia entidad. Dividámosla en dos momentos. Ambos nos han traído hasta aquí, a esta universidad, a esta nota, a esta reflexión.

El primer momento inicia globalmente con el final de la Segunda Guerra Mundial y la emergencia de un proyecto (el desarrollismo) que apuesta a la reforma integral administrativa de los Estados nación. Para lo cual, ve en las ciencias duras (con un papel preponderante durante la Segunda Guerra) un aliado natural, por supuesto. Pero también en las ciencias sociales, que tendrían la responsabilidad de formar los cuadros técnicos y políticos para la “gobernanza” de las siguientes décadas. Creación de nuevas instituciones internacionales, nuevas universidades y nuevas carreras fueron una característica que se extendió desde mediados de los años cincuenta hasta finales de los sesenta. El tope de este momento inicial tiene que ver con aquel en que se articula la efervescencia revolucionaria de los años sesenta/setenta en los claustros universitarios; donde la relación funcional universidad/modelo de desarrollo de postguerra empieza a eclosionar. Los espacios de conocimiento que el desarrollismo ostentaba centrales (en su opción al peronismo sobre todo en nuestro país), se convierten en espacios de las luchas populares. Es la época del Cordobazo, del Mayo francés, de los “bastones largos” (la intervención militar de las universidades). Es la época en que Bourdieu y Passeron (1964) se preguntaban: “¿hay que sacar la conclusión de que el medio estudiantil es un medio burgués?”. En síntesis: punto de inflexión de cambios discursivos,

modelos y creación de nuevas carreras que generaron una crisis del modelo universitario, al tiempo que iniciaron una nueva atención de la sociedad, generando un crecimiento exponencial en la matrícula universitaria desde los años sesenta hasta nuestros días. La vuelta de la democracia intentó darle viejos bríos a la institución diezmada, desaparecida, asesinada, pero las crisis políticas consumieron su optimismo inicial. La década del noventa dio inicio a un nuevo modelo de expansión universitaria relacionado con el desarrollo local, pero su impulso fue frenado por los intentos de arancelamiento y restricción de la universidad pública y un corrimiento general de las clases acomodadas hacia perfiles de universidad privada.

El segundo momento es el que nos convoca de manera más íntima a esta discusión sobre “lo popular”. Es el que está asociado con la creación de 16 nuevas universidades entre los años 2007 y 2015, la mitad de ellas en el conurbano bonaerense. La manera más clara y sintética de identificar esta nueva transformación nos la proporciona la politóloga Laura Rovelli (2016):

A principios del siglo XXI, la agenda de la educación superior cuestiona muchos de los efectos de las políticas de corte neoliberal de la década anterior en la región. La recuperación de ideas-fuerzas estratégicas e integrales en materia educativa se plasma en diversos Planes Nacionales de Educación (...) se suma la ampliación de derechos de «nueva generación», como la

diversidad cultural en toda su extensión y en distintos contextos sociales.

Es importante remarcar que las universidades del bicentenario guardaron la firme intencionalidad de llevar la universidad donde no la había (donde no existía), y cuya población carecía de casi toda posibilidad de acceso. La ausencia de una huella histórica de un pueblo respecto a la educación superior y la posterior llegada de la universidad constituyó una verdadera bisagra. Mucho más si reconocemos en esa iniciativa “la voluntad de posicionarse críticamente frente a la mercantilización del conocimiento y la colonización del saber” (Fissore y Calderón: 2014). Al revés de la lógica de la década del noventa donde ciencias sociales como la economía, la sociología o la comunicación, se extrajeron e institucionalizaron en carreras específicas enfocadas en la producción y reproducción capitalista, esta nueva etapa refleja una posición antagónica, con una marcada impronta territorial y dirigida a producir un cambio social en términos inclusivos, promover la formación científica, y resolver el acceso a la universidad pública a un amplio sector de la sociedad. Ahora bien, resuelta la barrera del acceso, queda una pregunta vigente: ¿Logramos acercarnos entonces a una universidad popular?

4. Cuarta Reforma

La reforma universitaria de 1918 nació como un proceso de rebeldía y utopía. Fue un punto de inflexión en la historia y sentó las bases de la universidad pública y gratuita. Sin embargo, lo referente a la participación de las mujeres en el ámbito universitario argentino de aquella “gesta”, deja dudas al respecto:

¿qué lugar ocupaban las mujeres en ese entonces en la universidad y en la vida política? Un indicador es que no se refleja la participación de las mujeres en las fotos de esos días. Se deja entrever un gran abanico de amplias desigualdades que se sintetiza en la imposición de una idealización “normalizada” de un género sobre otro: una “cuestión pública”, una problemática social (la reforma universitaria) que estuvo eclipsada por parámetros del esquema patriarcal, obliterando la posibilidad de la visibilidad y transformación de los roles de género.

Si nos retrotraemos a 1918, las mujeres ya llevaban tres décadas en la universidad, pero debían demostrar capacidades intelectuales extraordinarias para poder ingresar. No podían estudiar cualquier carrera (farmacéutica, parteras y medicina). Las generaciones de mujeres que van accediendo provienen, por supuesto, de las clases sociales acomodadas. Queda claro que el acceso a la universidad no estaba en el horizonte de “lo femenino”: no se las pensaba dentro de una institución educativa, ni tampoco debatiendo las problemáticas individuales de su(s) territorio(s) en particular, sino que se las pensaba en el área de cuidado, reproducción, crianza, ordenanza, etc. Las prácticas y discursos sociales (que continúan vigentes), posicionando al género femenino como un ente inferior, incapaz, susceptible no se conmocionaron con LOS revolucionarios del 1918.

En 102 años, con los avances que hemos tenido como sociedad y en conjunto con la reforma de 1949 (voto femenino mediante), no se puede seguir mirando a la reforma como “un acontecimiento sólo de traje y corbata”. Claramente, las universitarias reformistas

sí existieron, sí fueron necesarias, y encaminaron este presente. Son la voz y el reflejo que dio pie a nuevas formas de pensar la universidad. Y la clave para visualizar su impacto es comprender los cambios institucionales en las universidades, que garantizan y protegen a las nuevas generaciones.

Un hecho de gran relevancia a nivel nacional fue la adhesión de las universidades a la “Ley Micaela”, que implica la formación y capacitación en perspectiva de género para todos los trabajadores de la gestión pública, sin importar jerarquía, ni forma de contratación, ni el ámbito en el que desempeñe sus funciones.

El camino para incorporar los estudios de género en los programas universitarios ha sido largo, en la actualidad aún no se ha logrado implementar de manera formal y definitiva en todos los planes de estudio, dejando ver que hay mucho todavía por hacer. Las políticas para mejorar la equidad de género en las universidades reflejan y coinciden con las luchas contra la desigualdad, lo que permite trabajar en conjunto en intervenciones que modifiquen ampliamente el imaginario. De esta manera, resulta indispensable reconocer que estas políticas y programas pueden generar y consolidar un espacio libre de violencias. Si bien la perspectiva de género en los ámbitos universitarios, así como en muchos otros, todavía tiene enormes pendientes como *“la paridad, la conformación y el acceso a los lugares de poder”*, tal como menciona Laura Martín, también es indudable que se halla indeleble en la agenda universitaria tanto en los espacios institucionales como en los espacios del saber.

Palabras al fin

Nuestra universidad, la Universidad Nacional Arturo Jauretche, al igual que muchas de las llamadas “universidades del conurbano” o “universidades del bicentenario”, afronta un desafío histórico desarmando (viejas) subjetividades que apuntalan la idea del conocimiento como patrimonio de una élite (masculina), que de vez en cuando “baja al territorio” a compartir su saber, casi desde la lógica de la beneficencia. Tampoco sirve abrazar acríticamente la idea que la universidad es un trampolín de ascenso social, porque se corre el peligro de volver estéril cualquier otra transformación y reduce a las personas y comunidades en su complejidad al formato “población objetivo” o “beneficiario”. El ascenso social es producto de un proyecto de país con una mirada progresiva e inclusiva de la comunidad y no producto de esfuerzos individuales excelsos a los que las instituciones deben acompañar garantizando la “igualdad de oportunidades”. No en vano, el neoliberalismo vino a reinstalar un discurso individualista junto con el refrito de las capacidades innatas de la teoría evolutiva.

Se está llevando a cabo una tarea titánica desde una perspectiva inclusiva y popular más allá que no hay antídotos que impidan el “mestizaje” y las diatribas ideológico-científicas. La mera presencia física de la universidad ha transformado notablemente el territorio más allá de su objetivo central que es la circulación, permanencia y egreso de su pueblo. Sólo por mencionar algunas formas: se han desarrollado planes de alfabetización, programas, pasantías y prácticas pre profesionales en empresas e instituciones públicas y privadas para todas las carreras. Las actividades culturales dentro de la universidad han convocado a numerosos

miembros de la comunidad, artistas locales y de renombre internacional, así como de actores políticos, sociales e intelectuales. Un ejemplo de lo arraigada que está la universidad en su territorio fue la inmensa muestra de solidaridad frente al avasallamiento del gobierno de Cambiemos, que se cristalizó en el “abrazo” del 13 de agosto de 2018, cuando toda la comunidad se convirtió en el escudo protector de los ataques impiadosos del neoliberalismo macrista.

Aquí lo cotidiano se percibe envuelto en una doctrina comunitaria: desde el artículo cuarto del estatuto de la UNAJ, hasta lo que se transmite en las aulas o se percibe en el campus, las líneas divisorias (ancladas por los tradicionalismos universitarios) parecen desprenderse y dar lugar a la posibilidad “de”. Pero los procesos de decolonaje son extensos. Y la búsqueda emancipatoria va más allá de la burbuja institucional y sus repetidas formas seculares (a veces reducidas a un mero “el presente trabajo pretende...”).

Bueno, ¿qué es eso de “lo popular”, en definitiva? Uno de los elementos que visibiliza el componente popular de la universidad no es el acceso o permanencia de individuos en trayectorias de vida vulnerables. Es, sobre todo, la finalización del trayecto lo que condensa la popularidad del proyecto educativo. Es decir, se puede ser popular por quienes se inscriben, pero se es efectivamente popular por quienes se reciben. Y en cómo esa trayectoria de matrículas se transforma en ejercicios profesionales transformadores. Es el propio perfil de profesional ejercido el que construye, en retrospectiva, una universidad popular.

¿Es posible un perfil profesional genérico e ideológico al mismo tiempo? Sabemos lo que no resulta. No resultan los intelectuales capaces de repetir extensas y puntillistas bibliografías. Tampoco aquellos que adquieren los amaneramientos de las élites y que acceden a recursos y privilegios de dudosa meritocracia cuantificada. Por el contrario, nos imaginamos un tipo de profesional que emana del territorio y se compromete con la solución de los problemas del territorio. La “calidad”, entonces, es medida no por pruebas ni estándares de universidades del hemisferio norte, sino por la capacidad de reformar las miradas de lo que debe hacer un profesional: no se trata de la mera salvación personal, el ascenso social, sino de la posibilidad de ser parte de la transformación social situada. Lo popular de la formación universitaria necesita un concepto de lo popular como una *praxis* que proyecte *ethos* y *pathos*, más allá de los espacios autorreferenciales típicos (de una institución acostumbrada y bien preparada para reproducirse a sí misma, pero que entra en crisis cuando debe comprometerse con los momentos en los que la población más sufre los embates de modelos de acumulación económica regresivos). Lo popular de la universidad es una concepción de devolución del sacrificio histórico de las generaciones que lucharon para reformar, sostener y acudir en búsqueda de respuestas a una institución centenaria. Honrar esas generaciones, consolidar el proyecto popular, significa una universidad que sea más accesible, justa, diversa y comprometida con las necesidades de su época.

